



La resistencia se articula frente a la imposición, Carlos Farinango tercer de izq a der. > Archivo IEDECA

LUCHA DESDE ABAJO POR LA TIERRA

ecuador: dos modelos del manejo de tierras

Sonya Angelica Diehn
sonya@biciverde.org

En la espina de los Andes y la mitad de América del Sur, el manejo de tierras por una comunidad indígena en la zona amortiguada de un área natural protegida en Ecuador, muestra el poder de autogestión para contrarrestar el embotellamiento de población en aumento y recursos limitados. Mientras que está de moda en algunos círculos el argumento que la biodiversidad tiene que ser mercantilizada para financiar su salvación, otros dicen que el grito de la deficiencia de recursos se usa para abrir las puertas hacia la privatización. En Ecuador dos modelos distintos del manejo de recursos naturales están en pelea, y el que gane tendrá significación para los pueblos indígenas, la nación, y más allá.

"SOMOS GENTE NATIVA"

Duro, pero bello: el glaciar que se llama Cayambe se asoma arriba, un pico congelado impresionante con una falda de nubes atrás. Frente a esto, una cascada cae por una quebrada hacia el valle lleno de verdor. Carlos Farinango de la nacionalidad indígena Cayambe en el centro de Ecuador se para a mi lado mirando las colinas de paja resplandeciendo en el viento vigoroso de la sierra. "Somos gente nativa", afirma él. Estamos en la zona amortiguada entre los límites de la Reserva Ecológica Cayambe-Coca (Recay) y las comunidades agrícolas en las estribaciones abajo que se conocen colectivamente como El Hato. Él me describe como era la condición de esta tierra hace solo diez años: "estaba desnuda, poquito de paja no más. Los chivos intentaba comer las raíces de la mata". La tierra había quedado desnuda por años de sobrepastoreo y por la excesiva quema.

El ecosistema del páramo es algo único de los Andes, rico en plantas y animales. Se describe como "el nacimiento del agua" — la vegetación actúa como una gran esponja, absorbiendo las neblinas permanentes y la descongelación del glaciar, que se vuelven en ríos potentes. Los páramos de la Recay son el origen de trece vías fluviales en el vasto sistema de ríos del Ecuador, saliendo literalmente en cada dirección del glaciar masivo.

Los Cayambes eran una confederación de tribus "feroces y amantes de la libertad", resistieron fuertemente los imperios primero de los Incas y después de los españoles. Por fin conquistados después de años de guerra, fueron desplazados de los valles fértiles hacia abajo justo en los páramos fríos. Por siglos trabajaron los Cayambes en el sistema de huasipungo (que significa en quechua "terreno de la casa"), como aparceros en las haciendas. Reformas agrarias de los 60's y 70's entregaban los pequeños terrenos a los campesinos. Desde la época colonial hacia los noventas, laboraron unos días de la semana en las haciendas para arrear ganado en los páramos arriba. No había coordinación del pastoreo ni de la quema, que causaba la declinación del páramo.

Llevando su resistencia tradicional hacia los noventas, gente de las comunidades que dependía de caudales arriba reaccionó a la desertificación del alto páramo, ocupando las oficinas del Ministerio del Ambiente, rechazando el plan de manejo propuesto por éste. Reivindicando su derecho ancestral de entrar a los páramos, desarrollaron su propio plan de manejo y lo implementaron sin aprobación estatal.

Como acto primero, la comunidad frenaba la quema indiscriminada del pajonal. A través de un proceso de recoger información y de autorreflexión, desarrollaron su práctica de manejo a través del ensayo y error, basándolas

en los pensamientos y experiencias de la comunidad.

Hoy Carlos Farinango encabeza la Corporación El Hato, compuesto de cinco comunidades que han manejado los páramos desde 1996. El presidente de la Corporación se rota cada año, elegido en asamblea popular. La Corporación no tiene finanzas — cuando se necesita un proyecto, se hace a través de minga o trabajo colectivo. "Si hubiese esperado que el Estado cuidara el páramo... nunca pasaría".

Después de casi diez años de manejo comunitario, el páramo de El Hato se ha regenerado, y llega más agua a las comunidades. Como va recuperando el hábitat, animales silvestres en peligro de extinción tales como el oso andino y el cóndor han regresado al área. Las comunidades igualmente han empezado a florecer de nuevo, con más agua proveyendo más abundancia en sus campos. Rechazando lo malo y guardando lo bueno de su historia, los Cayambes están nutriendo el reconocimiento de que su sobrevivencia depende de la conservación de la tierra considerándose como parte de ella.

Dijo Carlos, "Gente de otras comunidades llegan aquí para aprender de nosotros". Cuando yo pregunté que quiere hacer la corporación en el futuro, me respondió, "Sacar todo el ganado para tener más agua".

MEGADIVERSIDAD Y CODICIA

Ecuador, aunque pequeño, se reconoce como un país "megadiverso"; hectárea por hectárea contiene una riqueza de especies sin comparación en todo el mundo. Con la población más densa de Sur América, también tiene el tercer porcentaje más alto de indígenas, con la cuarta parte del país compuesto de pueblos originarios. Como áreas naturales protegidas cubren casi el diecinueve por ciento del área de la superficie, muchas comunidades indígenas y mestizas se quedan al lado o adentro de las reservas.

La ciudad principal de Quito ha atestado una explosión de población — hoy es una ciudad de casi dos millones. Mientras ha crecido, también ha aumentado la demanda para la más básica necesidad del ser humano: el agua. El glaciar y altos esponjosos páramos de la Recay abastecen este fluido de la vida no sólo para el consumo en Quito, sino también para el riego en Cayambe y otras comunidades agrícolas. Una ley de 1972 oficialmente trasladó posesión del recurso hídrico al estado, y aunque el plan de manejo de 1996 para la Recay habla acerca de un plan del uso del agua, no se ha materializado aún supuestamente por la falta de recursos para hacerlo.

Pero hay unos que dirían que el grito de "¡no hay plata!" se había usado para justificar finanzas no compatibles con la conservación. Alfredo Luna es un biólogo ecuatoriano quien ha trabajado en el gobierno, y ahora con una organización de voluntarios que vigila las actividades de las demás organizaciones ambientales.

Un enfoque de la investigación de Luna ha sido The Nature Conservancy (TNC), organización internacional de conservación, que en 1997 con la ecuatoriana Fundación Antisana creó el Fondo para la Conservación del Agua o FONAG. María Helena Jervis, directora ejecutiva de la Fundación Antisana, los describió como "un fideicomiso mezclado del gobierno y entidades privadas". La empresa del agua de Quito, una empresa eléctrica, una cervecera y el TNC dirigen al FONAG y deciden el destino de sus fondos, con la empresa Quiteña, el más pesado de los cuatro. Hasta ahora puede reclamar casi \$2 millones de ingreso acumulado del alza en el costo a los consumidores de Quito quienes no fueron notificados, y quienes "probablemente nunca se dieron cuenta".

El FONAG describe la naturaleza en términos

económicos, diciendo "para mantener la regeneración del recurso hídrico, se requiere inversión". Este lenguaje de servicios ambientales para Luna es científicamente inexacto e inapropiadamente mercantilista. En esta aplicación del término, no sólo es sinónimo el recurso con el dinero, sino también se presume la intervención negativa humana, generando la indispensabilidad del dicho "servicio". La falla fatal aquí es que los procesos ecológicos necesitan mantenimiento para continuar; cuando lo que se necesita desde el punto de vista biológico (y tradicional), es sólo que se los deje sin molestar.

Usando términos económicos para describir procesos naturales se arregla el escenario para que partidos privados vendan y compren sus productos. Luna señala el financiamiento de los trabajos del TNC en la Recay por parte de USAID para apoyar las pretensiones de que los recursos hídricos se intentan privatizar. De hecho, la meta de USAID en otros proyectos es trasladar posesiones del Estado de empresas estratégicas al sector privado.

Roberto Troya, director del programa Ecuador para el TNC, declara que el financiamiento a largo plazo es el reto más difícil en Ecuador. Mientras la noción de fondos privadamente manejados pueden llenar la falta de financiamiento del Estado, también puede presentar un conflicto de intereses. Conservación del recurso hídrico significa una cosa para la empresa de agua de Quito — específicamente, como garantizar el abastecimiento para el futuro — pero la preservación ecológica de la región no es necesariamente la misma cosa.

Lo esencial de este conflicto se encuentra en proyectos de infraestructura, tales como represas y sus concomitantes carreteras y canales, que tienen un amplio rango de impacto ambiental. Un técnico forestal con el Ministerio del Ambiente en Cayambe admitió que la empresa de agua de Quito no ha cumplido con sus obligaciones de mitigación ambiental en la alta Recay, diciendo que todavía falta el treinta por ciento, mientras Troya y Jervis se acuerdan de que los proyectos mal ejecutados de infraestructura representan la amenaza más grande a la integridad de la Recay.

Para grupos indígenas y campesinos incluyendo los de El Hato, la percepción de que el agua en la reserva se sacrificaría a la privatización corre tan fuerte que se han opuesto a un acuerdo de cooperación entre la Fundación Antisana y el municipio de Cayambe. Para estos grupos, planes de cobrar por "servicios ambientales" — mejor dicho, aseguramiento de que la naturaleza proveerá agua — les corta de su conexión tradicional con la tierra para imponer

un modelo de ganancia.

Usando términos parecidos al espantoso "servicios ambientales", una iniciativa conocida como "La Ley de la Biodiversidad" transformaría diversidad natural a mercancía. Dejando que el Estado regule la extracción de recursos biológicos como cualquier mineral, aplica multas para patentes genéticas y cesa el derecho de usar recursos en áreas naturales protegidas a entidades privadas. Hacia principios del 2004, la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (CONAIE) con grupos campesinos y obreros exigió la suspensión inmediata de la propuesta, llamándola inconstitucional y una violación de derechos colectivos.

Mientras Troya acentuó que el TNC no es miembro del grupo paraguas promoviendo la ley ni que ha tomado ningún rol cabildeando para ella, un documento filtrado por un miembro de otra organización perfiló una estrategia para TNC, USAID, y la embajada estadounidense para presionar a miembros del congreso de Ecuador para que aprueben la ley. En el "escenario alto" descrito, TNC con otras organizaciones conservacionistas nacionales e internacionales destinará fondos para una campaña de comunicación y publicidad en favor de la ley.

En un proceso de racionalización parecido al establecimiento del FONAG, la ley funciona bajo el precepto de que es necesario mercantilizar la diversidad biológica, para poder rescatarla. La oposición percibe en la Ley de la Biodiversidad el Estado trabajando en conjunto con organizaciones no gubernamentales, ellas volviéndose "técnicos" o intermediarios al mercado — garantizándoles fondos y contratos. Esta posición también suministraría acceso a la información sensible tales como genes, patentes de los cuales eventualmente serían vendidos a las transnacionales. Así, a través de participar en el proceso de la privatización, organizaciones no gubernamentales se diseñaría su propia posición dentro de ella.

TODO UN HATO DE SUDOR E ILUSIÓN

El manejo comunitario de los páramos de El Hato se logra sin financiamiento, sólo con deseo y sudor — quebrando el pretexto racional de que se tiene que mercantilizar las áreas naturales protegidas para poder financiar su salvación. Mientras actúa como modelo para otras comunidades, también simboliza la lucha de un pueblo originario que sobrevive a una historia de represión a través del vivir en armonía con la tierra y el trabajo conjunto. Leonidas Iza, presidente de la CONAIE, afirma que "La autonomía empieza con nuestros territorios. Nuestras tierras son sagradas, y es donde tenemos nuestra riqueza".

El modelo competitivo se encarna en el lenguaje de los "servicios ambientales" que imponen términos económicos al mundo natural. A través de la propuesta Ley de la Biodiversidad, continúa la tendencia de quinientos años de sacrificar los recursos de Latinoamérica al mercado global.

De hecho, la Recay parece una de las próximas tierras en las guerras del agua pronosticadas para este siglo. El modelo que gane aquí no afectará solo su propio futuro: las implicaciones se extenderán sobre todo el planeta tierra.



Glaciar Cayambe > Alfredo Luna

no a la instrucción premilitar

Por una educación que nos ayude a pensar, no que nos enseñe a matar y obedecer

actívate: ellibertario@nodo50.org

